



Selección Teosófica

Mar.-Abr.2.005

No.342

CONTENIDO

Evolución	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 3</i>
Vida, Luz y Amor	<i>N.Sri Ram</i>	<i>Pag. 6</i>
¿Los valores universales pueden ser calificados?	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag.13</i>
Teosofía y Población	<i>Annie Besant</i>	<i>Pag.16</i>

Valor del Ejemplar \$ 1.000.00

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana
Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
Teléfono 310 45 19, Fax 235 66 35

Secretario General:
Alberto Ramírez
Editor:
Gabriel Burgos Suárez

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fes, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo Directivo piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

EVOLUCIÓN

Radha Burnier, "The Theosophist", marzo de 2005.

Lo que llamamos evolución es un movimiento de fuerza cósmico que se revela en la naturaleza de todas las cosas. Así como una flor plegada dentro de su pequeño encierro da a conocer su natural belleza, todo en la manifestación despliega y revela lo que *parecía* no estar allí. El movimiento evolutivo es una revelación de perfección, de belleza, de una verdad indefinible. La energía del orden cósmico constantemente impulsa hacia tal florecimiento.

En ese proceso parece haber una etapa en donde el movimiento se individualiza. Mientras que todas las otras criaturas son llevadas inconsciente y lentamente en la corriente del movimiento cósmico, creciendo en varios modos externa e internamente, en la etapa humana la fuerza evolutiva se concentra como una luz enfocada a través de una lupa. El desenvolvimiento y desarrollo posteriores tienen lugar por la iniciativa que surge del bien definido punto que es la conciencia humana individual.

En las tempranas etapas de la vida humana, la energía se muestra como deseo y ambición, que es un movimiento ciego hacia lo que parece mejor, más grande. El deseo representa la fuerza motivadora, pero es también la fuente de ilusión. *Luz en el Sendero*

dice, "La ambición es la primera aflicción. . . sin embargo es un maestro necesario". Si el deseo y la ambición no existieran en las etapas tempranas, habría inercia y estancamiento, porque la fuerza cósmica que empuja todo hacia una perfección más grande dejaría a la conciencia individualizada la tarea de ponerse en movimiento

En el reino animal no es la responsabilidad de los animales contrarrestar el estancamiento. ¡No pueden empujarse y desarrollarse ellos mismos! Su progreso es tomado por la Madre Naturaleza, la fuerza cósmica misma. De tal manera que no hay ningún problema de deseo o inercia en su caso. Simplemente viven y son parte de la gran corriente de la evolución. Pero en el ser humano la inercia es un problema, porque está dotado de responsabilidad para su propio progreso.

La mayoría de las personas se estancan no tanto en lo físico, sino espiritualmente. Están empeñadas meramente en tratar de sobrevivir tanto física como psicológicamente. Ésta es una etapa transitoria durante la cual el deseo se fortalece a través de actividades, experiencias, sensaciones, placeres y así sucesivamente.

Se ha dicho, correcta o equivocadamente, que el gran pecador está algunas veces mejor preparado para convertirse en un gran santo que el hombre insignificante, ¡porque su energía ha ganado fuerza! Así como pequeñas corrientes al juntarse se convierten en un poderoso río, arrastrándolo todo irresistiblemente, el gran pecador tiene fuerte energía, y cuando vira en la correcta dirección, progresa rápidamente. ¡Esto no debe ser un incentivo para volverse un pecador! Pero puede indicar que tiene que reunirse energía dentro del individuo. La mayoría de nosotros no nos movemos hacia adelante porque nuestra energía es débil. Oímos muchas cosas acerca del Sendero y sus requisitos. Podemos encontrar un gran instructor, tener el privilegio de recibir gran enseñanza, ¡y sin embargo nada se mueve!

Estar cerca de un gran instructor no más que para obtener su atención o favor, en lugar de encontrar sabiduría, es oportunidad perdida. El impulso que viene de adentro, el flujo de energía individualizada, no debe dirigirse a cosas triviales como poder, posesión, y otras cosas insignificantes de la vida mundana. Entonces la ambición absorbe nuestro corazón, haciéndonos infelices e inestables. Pero cuando la energía se torna en la recta dirección, la mente se libera de distracciones, confusión, y la mayoría de sus problemas. Milagrosa y paradójicamente, cuando el movimiento llamado

mumukshutva, “deseo de liberación”, la calificación denominada “Amor” en *A los Pies del Maestro*, comienza y prosigue, muchos problemas llegan justamente a un fin. Es decir, si es ciertamente un deseo de liberación y no un deseo para gratificar al yo. Ésa es la belleza de esto. La diferencia es sutil; todos los otros propósitos y direcciones que la mente tomó previamente mientras acumulaba energía, estaban basados en el deseo para beneficio del yo. Ésta es la diferencia, porque hay sólo un propósito, una clara dirección, una llaneza de intención, como dijo Tomás de Kempis. La vida se vuelve dinámica en el sentido espiritual.

¿Cómo surge el deseo de liberación? Hay dos cosas dichas al respecto en la tradición. En primer lugar, viendo y sintiendo el dolor de la existencia, como señaló el Buda. Esto significa también darse cuenta de que debe haber una salida. Si una persona dice, como más o menos todo el mundo hace, “no hay salida; el sufrimiento es un hecho terrible que todo lo penetra, es imposible ponerle fin”, eso es inercia. Es como el hombre ciego que dice que es normal permanecer ciego. La inercia puede coexistir con la ambición y la aparente actividad. La inercia espiritual es casi sinónimo de la ambición productora de sufrimiento. Pero *mumukshutva* lo ayuda a uno a liberarse del sufrimiento, porque uno ve que hay un final para él.

Ver claramente que hay un final para el sufrimiento es el comienzo del sendero. Si alguien está en un laberinto tenebroso, y piensa que no hay puerta de salida, simplemente se sienta y muere de hambre. Por otro lado, por oscuro que sea el laberinto, por compleja que sea la ruta, si está convencido de que hay una salida, la buscará y la encontrará. Puede estar fatigado, puede descansar, pero reasumirá la búsqueda. De tal manera que la convicción y la claridad deben asomar en la mente para dar surgimiento al deseo de buscar el camino. Tal vez el Buda enfatizó la necesidad de ver el sufrimiento como una verdad, porque el deseo de liberación había llegado a ser gradualmente no un asunto de encontrar el camino de salida, sino otra forma de conseguir algo para el yo.

El Buda también enseñó que el yo es el más grande obstáculo para la liberación, la luz y la verdad. El yo es la esencia de la ignorancia, la raíz de todos los problemas. Ver que hay un final para el sufrimiento también significa darse cuenta de que el camino no puede buscarse para el yo. La energía solo se dirige rectamente cuando estos dos aspectos son comprendidos: hay

liberación de la ignorancia y del sufrimiento, y el yo es la más grande barrera para la liberación y la comprensión.

El yo nace de la sed; es el niño de los tempranos movimientos del deseo. En efecto, es deseo, y, como muchas veces dijo el Buda, debe ser observado “cuidadosamente”. Uno debe vigilar y ver si lo que está haciendo, pensando, sintiendo es productor de armonía y amor, o lo opuesto. Las palabras que el Buda usó fueron *kusala* y *akusala*, que son difíciles de traducir. *Kusala* es una bella palabra que significa “bien”; *akusala* es lo no bueno. Lo que es productivo de bien es la ausencia del yo.

Mumukshutva nunca puede ser energía egoísta. No es suficiente decir: “quiero más luz, quiero sabiduría, quiero mejorarme espiritualmente.” Personas que buscan “religión” han degenerado en esa suerte de actitud. Obviamente debe haber energía fluyendo de adentro para llegar a la Perfección. Pero debe ser pura, compasiva, altruista — en consecuencia de la naturaleza del Amor.



El Sendero hacia la realidad espiritual está dentro de nosotros. Es un sendero de autoconciencia, de discernimiento entre lo verdadero y lo falso en todo lo que uno encuentra.

N. Sri Ram

VIDA, LUZ Y AMOR

N. Sri Ram, 'The Theosophist', febrero de 2005.

Reimpresión de "The Theosophist", julio de 1974. Plática dada el 18 de marzo de 1973, publicada después de su muerte.

En la medida que uno lee la literatura teosófica acerca del otro lado de la muerte, el plano astral, el Devachan y así sucesivamente, uno siente que todo eso es muy verosímil; uno no puede ir más allá de eso. En esa línea de pensamiento no hay nada malo. No hay ninguna falta de reverencia o fe en nuestros Maestros al pensar que muy bien puede ser así, o creer que Ellos saben y aceptar lo que Ellos dicen. Hay una sutil diferencia entre esa manera de pensar y la otra, la cual es decir "es así".

Una persona que ha leído lo que está en esos libros puede tener una actitud diferente hacia la muerte de la que tiene otra que se apega a las creencias religiosas generalizadas de los Hindúes o Cristianos o incluso los Budistas. Muchos Teósofos tienen ciertamente una actitud en algún modo diferente, un cierto sentido de seguridad. Pero muchos también, a pesar de tal fe que pueden tener en el futuro que le espera a la persona que murió, se sienten desconsolados, exactamente como otras personas. Cuando, por ejemplo, una esposa pierde a su esposo, aun cuando ella pudo haber sido un miembro de la Sociedad Teosófica, y leído los libros sobre la vida después de la muerte, aunque pueda estar dispuesta a admitir

que su esposo estará bien del otro lado, su aflicción o pesar es sin embargo muy semejante al de los otros. Un pariente o amigo o hijo muere, y el sobreviviente es agobiado por un sentido de lo que ha perdido y ahora, permanece inconsolable por un tiempo, aunque, como todo, la aflicción pasará. Uno puede decirle a la esposa que el que se fue está aún vivo, que no está realmente muerto; que está feliz, que está con ella, aunque no lo pueda ver; que podrá reunirse con él durante las horas de su sueño o de manera maravillosa en el Devachan. Uno puede decirle todo eso, pero eso le traerá sólo un consuelo parcial. ¿Qué podemos decir para ayudar a tal persona? ¿Qué podemos hacer cuando nos sucede algo así, cuando perdemos a alguien muy cercano y querido? ¿Cómo vamos a tomar esa contingencia?

Citar el *Gita*, con todos los espléndidos versos del segundo capítulo, no parece ayudar. Todos los Hindúes manifiestan que aceptan el *Gita* como una escritura autoritaria, pero muy pocos están dispuestos a aceptar sus preceptos. Decir que todos los seres en el mundo experimentan congoja, que no es la experiencia particular o especial de uno, tampoco consuela. La actitud de uno es:

“Bien, no me importa lo que tenga que ver con toda la gente, ¡me importa lo que tiene que ver con mi pérdida!

De tal manera que se necesita algo más que la mera posesión de algún conocimiento en relación con las condiciones después de la muerte. A menudo ese conocimiento es puramente intelectual, le falta firme convicción, y no es suficiente. Es necesario algo más, un cierto cambio de corazón en el individuo acongojado — no un mero cambio en conceptos intelectuales, sino un cambio de corazón en el acceso total al asunto, en el espíritu que manifiesta en una crisis personal.

El Señor Buda trató todo el problema del dolor, su existencia, sus causas, la extinción del dolor y el camino para la extinción. Habló de todo eso. Lo que pone fin al dolor que surge de una separación personal, simple como la respuesta pueda parecer, es el Amor que no está centrado en el yo. Uno puede decir: ¿Cómo puede el Amor disolver un sentido de pérdida personal? Tal reparo sólo puede implicar que la idea del Amor de quien inquiere es diferente de lo que el Amor realmente es.

El amor no es una idea. Cuando una persona discute qué se experimenta en el Amor o qué tiene lugar en ese estado, desde el punto de vista de diferentes ideas, no llegará a la verdad del asunto, porque no se presta a discusión sobre la base de ideas. Esa no es de ninguna

manera la forma de comprender la naturaleza del Amor, porque el Amor no es una idea. Es una condición del ser, una condición de mente y corazón.

“El amor que no está centrado en el yo” significa absolutamente lo que las palabras dicen, es decir, que no está centrado alrededor de uno mismo. En todos nosotros el amor y el apego están tan mezclados que es muy difícil saber qué puede significar el amor separado del apego. La mayoría de la gente equipara el Amor con el apego personal. Pero el Amor de la clase mencionada antes, sin una partícula de deseo personal, de lo que pueda suministrar a su yo, tiene una calidad y origen diferente del apego. Esto puede parecer un poco filosófico o metafísico, pero es una verdad extremadamente práctica, y es importante darse cuenta de la distinción entre los dos.

El Amor que es totalmente inegoísta es como la Luz, que simplemente cae sobre el objeto, y el Amor es uno con esa Energía que es Luz. En *La Doctrina Secreta* se expone una profunda verdad de la cual es importante darse cuenta, de que la Vida viene de adentro, de una dimensión o fuente diferente de las varias fuentes que son físicas y pertenecen al plano material. Surge de adentro y se mueve hacia fuera. Tiene un misterioso origen: moviéndose hacia fuera, evoluciona, crece y manifiesta su naturaleza en un grado creciente.

La conciencia está siempre asociada con la Vida. La vida no se puede separar de la conciencia, y la cualidad de la energía que la vida manifiesta se deriva de la conciencia con la cual está asociada. Consideremos cualquier cosa viviente, una vida individualizada. Es una manifestación de la vida, ya sea usted o yo, un insecto o un animal. Todos son una manifestación de la energía universal que es Vida. Pero la cualidad que se manifiesta depende de la naturaleza de la conciencia con la cual está asociada esa vida particular. Hay una sensación de conciencia tras toda vida individual, incluso si es una mariposa. Puede ser algo realmente minúsculo, apenas una corriente de vida, pero incluso esa criatura es consciente; tal vez tiene una clase de memoria rudimentaria. Habiendo probado la miel en una cierta flor, la criatura tiene una vaga memoria de ese sabor que la dirige nuevamente hacia la misma flor con el objeto de experimentar la misma dulzura. Una criatura más evolucionada tiene también un trasfondo de conciencia. Está tras la vida que se manifiesta por medio de cada uno de nosotros.

La vida es energía. Tras esta corriente de energía hay un campo de conciencia en el cual hay movimiento de diferentes clases. Ese movimiento puede ser atracción, puede ser repulsión, puede avanzar hacia afuera o retirarse hacia adentro; el movimiento puede ser

oscuro, puede ser ambiguo, o puede ser torcido.

La naturaleza de la experiencia de la vida individual depende principalmente de la clase de movimiento que tiene lugar en el campo de la conciencia. Una clase de movimiento, digamos de repulsión, es la experiencia de sentirse agitado; la persona no es feliz, está perturbada. Otra clase de movimiento es de atracción; la persona está cautivada por algo que desea, está llena de una cierta pasión; el impulso puede ser lujuria o puede ser otra clase de ambición. La voluntad es una forma de movimiento, el deseo es un cierto movimiento, como también el amor y así sucesivamente. Todas estas fuerzas operan, cada una en modos particulares, en el campo de la conciencia que yace tras esa corriente individual de energía que constituye la vida individual. Si esto es claro, uno debiera ser capaz de comprender algo de lo que sucede durante el tiempo de vida de un individuo y también lo que tiene que pasar cuando el cuerpo físico se derrumba.

El deseo es una cierta corriente que marcha hacia afuera. Cuando hay deseo por algo, hay la imagen o cuadro de ese algo en la mente. Tiene lugar un movimiento en el campo de la conciencia hacia ese cuadro imaginario, esa imagen que la persona desea alcanzar o poseer. Y es este apego lo que da lugar al deseo. Cuando usted

está apegado a algo, se forma una conexión entre usted — quienquiera que usted sea — y ese objeto particular o la imagen de ese objeto. Sin esa conexión usted no puede usar de ninguna manera la palabra “apego”. Un asno puede estar atado por una cuerda a un poste; entonces no puede moverse muy lejos del poste. Puede hacer varios movimientos, pero serán alrededor y alrededor del poste. De manera similar si una persona está atada a una idea, no puede alejarse mucho de esa idea; se moverá alrededor y alrededor de esa idea. Y nuestras mentes están atadas, no a una idea, sino a numerosas ideas, en lo cual se basa toda la dificultad para vivir una vida en que haya la experiencia de libertad. El apego crea una huella, más o menos permanente, a lo largo de la cual hay un flujo de energía, y ese flujo es a lo que llamamos deseo. De tal manera que el deseo surge del apego. Es una conexión a través de la cual, como la electricidad, la energía fluye, siendo toda energía la energía de la vida, que es la fuente de toda energía. Esta conexión con un cierto cuadro o imagen, con una experiencia, se forma de modo totalmente inconsciente, mecánicamente. Una experiencia es agradable, la conexión se forma inconscientemente, y hay el deseo de repetir esa experiencia. La corriente fluye a lo largo de una huella que ya se había formado, una conexión que ya se había hecho. Esta conexión sólo puede romperse por medio de la percepción y comprensión de uno mismo; no hay otra manera.

Uno puede hablar mucho acerca de la importancia de *Vairagya*; uno puede citar uno u otro libro — *La Joya Suprema de Sabiduría*, el *Gita* o *A los Pies del Maestro*, donde se emplea la palabra “desapego” — pero todas estas citas no producen un cambio. Uno no debiera quedar satisfecho con una mera cita, incluso si esa cita está expresada en palabras impresionantes. Las palabras son simplemente una forma con la cual una persona se satisface; y entonces no se da cuenta de la verdad de lo que se ha citado.

El deseo siempre surge del apego a una experiencia previa. Como ya se mencionó, un insecto acude a la misma flor a la cual ha ido previamente o a una flor similar, porque hay una fragancia que procede de esa flor. En este diminuto campo de conciencia hay memoria, tal vez muy vaga, de esa fragancia particular, y es dirigido a esa flor en donde ha experimentado una cierta dulzura. ¡Y eso es lo que el ser humano hace! De tal modo que el deseo surge de una experiencia previa. Puede ser una pequeña pizca de experiencia, pero eso es suficiente para producir una proyección de la mente hacia el futuro. La mente desea realizar en el futuro lo que fue experimentado en el pasado. En otras palabras, uno desea tenerlo otra vez.

Uno no puede desear lo que nunca ha experimentado. Si usted nunca ha experimentado algo, ¿es posible

desearlo? ¿Es posible desear el Nirvana, la unión con el Absoluto, puesto que usted no sabe lo que significa unión con el Absoluto? Y si alguien que no sabe de lo que está hablando usa meras palabras, sólo se está engañando con palabras. Por tanto uno no puede desear lo que no conoce, lo que no está presente ya en la mente en alguna forma, vaga o claramente, inmediata o lejanamente. Por esto, un movimiento en el campo de la conciencia que surge de una experiencia pasada, es deseo.

Supongamos que hay un movimiento en el campo de la conciencia que no surge del pasado, pero que es sin embargo un movimiento. Hay una corriente de energía que se mueve hacia afuera, pero que no surge del pasado. Entonces ¿de dónde surgirá? Seguramente no puede surgir del futuro; el futuro no existe de ninguna manera en realidad; está en la imaginación. Entonces el movimiento debe surgir del presente si no lo hace del pasado; esto es absolutamente lógico y claro. ¿Y qué surge en ese momento, que podemos llamar el presente, no obstante lo engañoso que ese momento pueda ser?

H.P. Blavatsky discute ese punto en el mismo comienzo de *La Doctrina Secreta*. Ella habla del pasado, del presente y del futuro y dice que antes de que uno pueda determinar el momento y decir, “éste es el momento presente”, ya se ha convertido en pasado. Uno

también puede hablar del instante presente, pero uno no lo puede determinar porque es muy engañoso. De modo que la cuestión es si en la continuidad del tiempo, pasado, presente y futuro, hay un punto tal como presente, o si lo que llamamos presente es meramente un movimiento del pasado hacia el futuro.

Lo que surge en el momento presente, el punto sin dimensiones, es esa energía de vida a la cual nos hemos referido, y también conciencia que siempre está asociada con la vida, pero en su naturaleza esencial. Si ambas, vida y conciencia, surgen de ese punto invisible de ninguna dimensión que es el presente, ¿qué conecta el pasado con el presente? Es el presente psicológico. En la mente del hombre es registrado como memoria y puede proyectar un futuro. La mente crea un campo en el cual está el pasado, el presente y el futuro, y la mente se mueve en esa área o campo que es creado por ella misma. Pero la vida misma surge del punto que no tiene ninguna dimensión. Esto es difícil de comprender, porque al observar la vida, por ejemplo una planta a medida que crece, cuando la hoja se hace más grande y demás, el acrecentamiento de la vida parece depender del tiempo. Con el tiempo la materia se acumula y con la acumulación de materia en una forma organizada hay acrecentamiento de vida; por esa razón la vida parece ser un producto del tiempo. Uno puede preguntar: “¿Cómo se puede decir que

la vida no es un producto del tiempo, y que surge de ese momento que es el presente invisible? Pero parece que es así. Este universo ha sido llamado un universo misterioso y es misterioso en muchas más maneras de las que el científico conoce en el momento. Realmente en tantísimos asuntos contradice la apariencia, siendo la apariencia una cosa y la realidad otra.

El amor que también surge de ese instante presente es uno con la Vida. Hay el fluir de la corriente que es Vida y conjuntamente con ella hay el movimiento en el campo de la conciencia que no surge de la experiencia del pasado, de la memoria. Ese movimiento es el Amor. El Amor, entonces, es uno con la Vida. Puesto que la Vida no es un producto del tiempo sino que surge de ese momento en donde el tiempo no existe como pasado, presente y futuro, el Amor tampoco es del tiempo. Y por eso el Amor en su pureza, el Amor que es completamente no centrado en el yo, exento de toda partícula del yo, no se desvanecerá.

Se habla de la relación amor-odio. Pero ese es amor de un tipo completamente diferente, en el cual hay mucha expectación; y si la expectación no es satisfecha, se convierte en odio. Pero el Amor que no tiene ninguna expectación cualquiera que sea, ningún elemento de búsqueda para el yo, que no es del tiempo, nunca se puede tornar en algo

diferente. Tiene la cualidad del alma espiritual.

Uno puede preguntar: ¿Qué es el alma espiritual? Podemos echar de menos a alguien cuya presencia apreciábamos, que nos daba placer, y que era una fuente de apoyo. En esta situación de qué sirve hablar del alma espiritual, que puede existir “en alguna parte arriba”. Uno tiene que comprender correctamente, no en forma puramente verbal, qué es el alma espiritual. Lo que no muere en la naturaleza del hombre es el alma. El cuerpo es construido, el cuerpo muere. Todo lo que es construido debe desintegrarse finalmente; toda estructura debe desplomarse y caerse a pedazos. Ahora bien, hay un cuerpo de impresiones y apegos, también construido; él también muere después de la muerte física. Todo ese resultado de un cierto proceso ciego, mecánico; todas las impresiones acumuladas a lo largo de una vida, los apegos que han sido formados, el deseo experimentado sobre la base de los apegos, toda esa conglomeración es completamente destruida después de la muerte. Lo que es construido es demolido.

Pero lo que no es construido y existe por sí mismo, que meramente manifiesta su naturaleza en condiciones apropiadas, eso no muere. La vida ciertamente no muere porque no es construida, no es un mecanismo, es energía impercedera siempre existente.

Como se mencionó antes, H.P. Blavatsky habla de la Vida como preexistente, como viniendo de adentro, y ella usa varios términos en diferentes contextos. Todas sus observaciones en relación con la vida son en extremo iluminadoras. De acuerdo con el *Gita* aun la vida individual, el morador en el cuerpo, es imperecedera — una espléndida declaración es hecha en los fluidos versos del segundo capítulo del *Gita*.

Así, hay una fuente de vitalidad que es vida, una fuente de conciencia que es sensibilidad, una fuente de amor que es un movimiento que surge de esa sensibilidad. Todo esto es una fuente — la Vida, la Luz de la Conciencia y el Amor. La Invocación a la Unidad que nosotros usamos tiene las palabras más apropiadas: “Oh Vida Oculta” — oculta en su fuente; “Oh Luz Oculta” — no la luz física, sino la luz de la conciencia, el conocimiento, la sabiduría; “Oh Amor Oculto” — el Amor que también es la Luz, el movimiento que surge del instante presente, no de la memoria, y que entonces fluye hacia afuera. Vida, Luz y Amor, son realmente tres en uno.

Krishnamurti dice a menudo que Vida, Muerte, Dolor y Amor, están todos ligados. La Muerte es la puerta para una Vida más plena porque libera a la vida de los grilletes del pasado. El Dolor surge de aferrarse al pasado y a todas las experiencias que pertenecen al pasado. Pero con la Vida permanece el

Amor, libre de todo elemento que previamente había sido conocido, de los grilletes de apego de diferentes clases. Liberado de todo eso, el Amor en su pureza, da lugar a una maravillosa felicidad y deleite; esa es la mismísima naturaleza del Amor.

De tal manera que si una persona pierde por la muerte a alguien muy cercano, en lugar de permanecer en su propia pérdida y en lo que echa de menos, y lamentándose “Oh, yo tuve este sueño, deseábamos estar aquí, allá, disfrutar” y así sucesivamente, si dedica su energía a enviar corrientes de Amor al ser que ha fallecido, deseando a esa persona todo lo que es bueno — felicidad, paz, y las más bellas realizaciones posibles — encontrará que hay un cambio en el estado de su conciencia. Sentirá un inmediato alivio, un sentido de unidad con el difunto. Comenzará a sentir que internamente, en lo más profundo de su ser, es uno con la persona fallecida, y eso le producirá una felicidad que nada más le dará o le podrá dar.

La tierra es una esfera o esferoide, en uno de cuyos lados el sol brilla y en el otro hay oscuridad. De manera similar, en un lado de la muerte hay disolución y dolor, parece como un acontecimiento muy desagradable, amargo, en el que no queremos ni siquiera pensar. Pero en el otro lado está la luz de la libertad, la renovación de la vida que resulta de desprenderse de sus sombras, una unión y amor espiritual, con todo lo que la

felicidad que la libertad y la unión significan. Cuando un ser humano es libre internamente, experimenta una felicidad que surge como de ninguna parte, exactamente como la Vida y el Amor. Cuando experimenta un sentido

de unidad, entonces siempre hay felicidad, sin sentido de posesión, sin ningún sentimiento de separación. Tal unidad es realmente profunda, verdaderamente espiritual.



¿LOS VALORES UNIVERSALES PUEDEN SER CALIFICADOS?

Radha Burnier, "The Theosophist", abril de 2005.

Los valores o realidades que existen en las esferas espirituales intangibles, profundamente subjetivas, no pueden ser calificados. Posiblemente nada fuera de la esfera del tiempo puede ser calificado, porque no está sujeto a limitación.

La justicia, por ejemplo, es parte de la naturaleza del universo. Todo se mantiene en un estado de equilibrio; toda criatura tiene el mismo potencial para crecer en perfección; y todos los seres vivos reciben lo que merecen de acuerdo con la Ley de Karma. Nada en la naturaleza está fuera del campo del principio de justicia que gobierna la manifestación. No es, por consiguiente, perceptible o tangible, pero existe eternamente. Por esta razón se pierde el significado de la palabra misma cuando se califica, como sucede cuando la gente habla de justicia social, justicia comunista o cualquier otra clase de justicia. De modo similar la ciencia, que significa conocimiento puro, no

puede ser calificada. No puede haber tal cosa como ciencia Americana, ciencia China o ciencia India. El conocimiento es conocimiento, y no llega a ser mejor o peor debido a la fuente geográfica u otra fuente de donde venga.

La compasión, la verdad, y todos los valores que son eternos y no están bajo el control del pensamiento y de la intención de los seres humanos, son de una categoría que es completamente diferente de las categorías en el mundo impermanente del fenómeno, que puede ser calificado e incluso totalmente distorsionado. La ley puede ser India o Británica, porque la ley es el producto de la mente humana. Pero no la justicia, y es por consiguiente pura e inmutable por naturaleza.

En este contexto podemos preguntarnos si la Teosofía, una palabra que significa sabiduría divina o sabiduría eterna, puede ser calificada. ¿Es de alguna

manera pertinente hablar acerca de ‘Teosofía original’? La Sabiduría Eterna no tiene ni origen ni final. Es un estado puro de conocimiento, de suprema inteligencia, que actúa de manera infalible porque es pura e inmaculada, y produce el bien de todo. Una persona, concepto o disertación sobre Teosofía puede ser brillante o aun inspirador, pero no puede denominarse como Teosofía original mientras sea verbal o conceptual. Para ser original, la sabiduría a la cual la palabra Teosofía indica, debe ser un poder viviente, una inteligencia benéfica.

Esto debe haber sido a lo que H.P. Blavatsky se refirió como ‘la verdad viviente’. Es una anomalía pensar de la sabiduría como no viviente: si no es un estado viviente no puede ser llamado sabiduría. Es posible que H.P.B. haya experimentado sabiduría en sus momentos elevados y dado expresión a ella en palabras, pero una persona que lee o repite sus palabras no está por eso dotada de sabiduría, o autorizada para juzgar qué es ‘Teosofía original’. Además, no puede desvirtuarse la cuestión de cuándo se origina la Teosofía, puesto que H.P.B. dijo que ella había presentado la síntesis de una sabiduría antigua que no pertenecía a ningún pueblo o época particular

El libro del señor Geoffrey Hodson titulado *Teosofía Básica* es sugestivo de otra calificación que da lugar a más interrogantes en la mente. Muchos

miembros de la Sociedad Teosófica deben estar familiarizados con la declaración de que la Sabiduría Divina es como un océano ilimitado en el cual gigantes pueden sumergirse en sus profundidades, pero también en el cual niños pueden chapotear seguros. Chapoteando o en aguas profundas, cada cual tiene la oportunidad de vitalizarse en las mismas aguas frescas y vigorizantes del océano. Pero la oportunidad puede perderse de varias maneras. O, cambiando la metáfora, la experiencia puede ser como la del cucharón en la sopera, que no conoce el sabor de la sopa. Algunas personas pueden engañarse creyendo que tienen esta sabiduría después de captar algunas ideas, o incluso todas las ideas en gruesos tomos; ¿pero están experimentando realmente las aguas vivientes de la verdad? Tal vez el niño, después de meterse y chapotear en un charco, disfruta un verdadero deleite y está más reavivado externa e internamente.

Hay maneras sencillas de enseñar la sabiduría antigua, la cual, cuando es asimilada cabalmente por la conciencia de una persona, revela una nueva cualidad en todas las relaciones, en el contacto con el resto de la vida. Tal persona puede no ser reconocida como un teósofo por el erudito y por el arrogante, pero puede, de la misma manera, distinguirse por una comprensión básica que merece el

nombre ‘teosofía’ más que una brillante erudición.

Tomemos como ejemplo una sencilla idea que pone de relieve C.W. Leadbeater. El hombre no es un cuerpo que posee un alma, sino un alma o *atma* que usa un cuerpo; el cuerpo se reemplaza tal como los vestidos cuando dejan de ser útiles. Al faltarles este poquito de sabiduría un vasto número de personas se enfrentan con innumerables problemas y días y años de infelicidad de una y otra clase. Por otro lado, si este poquito de Teosofía está bien asimilado, ni el envejecimiento ni la muerte son aterradores; no hay lucha por adquirir y poseer cosas; por consiguiente no hay ningunos celos, envidia, competencia, etc.; el sexo no se convierte en un problema, ni el deseo por comida deleitable. Cada uno puede encontrar por sí mismo cómo esta simple forma de medicina espiritual cura la mente de muchos males. Podríamos vivir una vida tranquila, sin temor, armoniosa, como resultado de esta realización particular de ‘Teosofía básica’.

Puede también ser llamada Teosofía original, pues cualquier parte de la vasta y eterna sabiduría, cuando penetra la conciencia de una persona y moldea su modo de vivir, es original; actúa desde adentro, a diferencia de los conceptos y citas recogidas de alguna

parte que, como Krishnamurti los llamó, son sólo de ‘segunda mano’.

La originalidad es uno de los poderes ocultos en todo ser viviente, en espera de revelarse cuando son removidos los estorbos para su manifestación. Es la naturaleza básica de la vida expresarse de modos originales; por esto se ha dicho ciertamente que “cada hombre es para sí mismo el camino . . .” (*Luz en el Sendero*). Todo gran Maestro de la Sabiduría Eterna lo ha esbozado a su propia única manera. “La Enseñanza Una es presentada por el sabio en múltiples maneras”, dice el Upanishad.

Devotos y exponentes de la Sabiduría Antigua están destinados a hablar de ella, cada uno en su propio lenguaje, recta, equivocada o parcialmente, comunicando lo que ven como hecho o verdad. No es dado a ninguna persona particular declarar qué es ‘Teosofía original’ y exigir que otros deban estar conformes. Una de las características más valiosas y distintivas de la Sociedad Teosófica es la atmósfera de libertad que prevalece en ella para buscar la verdad y descubrirla por sí mismo, no obstante lo arriesgado del camino, no obstante lo laborioso de la tarea. La Teosofía original no puede sobrevivir, cuando está asfixiada por fanatismo, dogmas y la imposición de autoridad espiritual o incluso intelectual.



TEOSOFÍA Y POBLACIÓN

ANNIE BESANT

Tomado de 'Wake Up India', Vol.22, Oct.97 – Sep.98

Las vidas humanas pueden construirse sobre muchas bases, pero la vida siempre debe concordar con la base si su conducta ha de ser ordenada y coherente. En nuestras instituciones sociales y políticas nos hemos acostumbrado a cambiar nuestras bases y dejar en ellas mucho de las viejas superestructuras, con descuido del anacronismo perpetrado, tal como un hombre que saliera a caminar vestido de levita y sombrero de copa con el babero de su infancia atado al cuello. Pero, tal vez, el individuo es en general más consecuente que la comunidad, siendo la falta de congruencia más evidente en el pequeño organismo que en el grande. Y ciertamente es sensato y necesario revisar las opiniones formadas sobre nuestra base intelectual, si esa base se cambia por otra, puesto que la consecuencia lógica y recta de la una puede ser ilógica e impropia cuando se trasplanta a la otra.

Dos veces, durante mi propia vida intelectual, he cambiado la base de mi filosofía, en cada ocasión, tal como me parece, dando un paso hacia arriba en el flanco de la montaña en cuya cima se encuentra el Templo blanco de la Verdad. Comenzando como Cristiana, acepté el lado ascético y místico del Cristianismo, y soñé hollar los pasos de

los santos y los mártires de la Iglesia. Terrible fue el precio pagado a cambio de la libertad intelectual, el terrible arranque de la vieja fe, el rompimiento con las creencias que habían hecho sagrada la vida, y con los amigos que la habían hecho bella. Siguió luego la reconstrucción de una teoría de la vida sobre la base del materialismo, el juicio de todo por su efecto sobre la felicidad humana ahora y en futuras generaciones. El objeto de la vida llegó a ser la construcción final de un hombre física, mental y moralmente perfecto por los efectos acumulativos de las tendencias mentales y morales heredadas vistas como la consecuencia de condiciones materiales, lenta pero sin duda desarrolladas por selección racional y la transmisión por herencia de cualidades cuidadosamente experimentadas y adquiridas por los padres.

Tomando este punto de vista sobre el deber humano con la raza, llega a ser de primera importancia rescatar el control de la generación de la descendencia de la mera pasión bruta ciega, y trasladarlo a la razón y a la inteligencia; imprimir sobre los padres el carácter sagrado del oficio paternal, la tremenda responsabilidad del ejercicio de la función creativa. Y puesto que, además, uno de los problemas más apremiantes

para solucionar en los países más viejos es el de la pobreza, las horribles barriadas y pocilgas en las cuales están apiñadas y emponzoñadas familias de ocho y diez hijos cuyos padres están ganando por semana inciertos diez, doce, quince o veinte chelines; puesto que se requieren inmediatos paliativos si se van a evitar levantamientos populares impelidos por el hambre; puesto que vidas de hombres y mujeres de las clases más pobres y de las clases profesionales peor pagadas están en una larga lucha que rompe el corazón para ‘lograr los dos fines de encontrarse y sentirse respetables’; puesto que en la clase media a menudo se evita o se pospone hasta tarde en la vida el matrimonio por temor a una numerosa familia, y el matrimonio tardío es seguido por su sombra, la frecuencia del vicio y la ruina moral y social de miles de mujeres; por éstas, y muchas otras razones, la enseñanza del deber de limitar la familia dentro de los medios de subsistencia es la consecuencia lógica del materialismo. Buscando mejorar el tipo físico, prohibiría tener hijos a todas las parejas que no fueran saludables; restringiría la maternidad dentro de los límites compatibles con la completa salud y bienestar físico de la madre; impondría como un deber no traer nunca niños al mundo a menos que las condiciones para su adecuada nutrición y desarrollo estén presentes; y considerando sin esperanzas y aun dañino predicar el ascetismo (la conjunción final del celibato nominal

con la propagación inevitable de la prostitución, dada la constitución de la naturaleza humana); aconseja de manera completamente racional y lógica la restricción deliberada de la producción de prole, mientras que aprueba el ejercicio del instinto sexual dentro de los límites impuestos por la moderación, la más alta eficiencia física y mental, el buen orden y dignidad de la sociedad y el respeto del individuo por sí mismo.

En todo esto no hay nada que por un momento implique aprobación de la licencia, del libertinaje, de la autoindulgencia desenfadada. Por el contrario, es un esquema de la evolución humana bien considerado e intelectualmente defendible que tiene en cuenta todos los instintos naturales como materias de regulación, no de destrucción, y busca desarrollar la perfecta salud y el buen balance del cuerpo físico como base necesaria para la mente sana y bien equilibrada. En las premisas del materialismo ciertamente no hay ninguna respuesta a las conclusiones neo-Maltusianas, por lo cual los socialistas que se han opuesto agriamente a la promulgación del neo-Maltusianismo considerándolo como “una espina que intenta desviar la atención del proletariado de la causa real de la pobreza, la cual es el monopolio de la tierra y del capital por una clase” — admiten que, cuando la sociedad está construida sobre la base de una propiedad común en todo lo que es necesario para producir riqueza, el

tiempo llegará para considerar el asunto de la población.

Aparte del antagonismo socialista, gentes pensantes han levantado como posiblemente válidas dos objeciones principales contra el neo-Maltusianismo:

(1) Que disminuiría la lucha por la existencia, y destruiría por lo tanto la selección natural por medio de la cual el progreso se ha producido en el pasado;

(2) que sólo el más racional adoptaría la teoría, y así la producción de prole disminuiría entre las personas pensantes mientras que permanecería como antes entre los ignorantes y brutales, con el resultado de que la población sería principalmente reclutada sobre esta base en lugar de serlo por sus elementos más nobles. A la primera objeción la respuesta es que el progreso se logra más rápida y más económicamente por medios racionales que por selección natural, y ha llegado el tiempo para el hombre de controlar su propia evolución en lugar de dejarla a las fuerzas ciegas de la naturaleza. A la segunda, que ya los hombres y mujeres menos desarrollados son, como regla, los más prolíficos, que el alto desarrollo intelectual está usualmente asociado con una baja tasa de reproducción, y que debemos enfrentar lo inevitable; además, que los niños bien alimentados y cariñosamente atendidos de los que reflexionan sobreviven en número mucho mayor que los niños descuidados y pobremente vigorizados de los

viciosos y brutales, disminuyendo así la desproporción numérica.

El famoso juicio al señor Charles Bradlaugh y a mi por republicar un panfleto sobre el tema escrito a principios del siglo (siglo XIX) por el Dr. Knowlton, un médico americano, fue el comienzo de un gran movimiento popular sobre el tema. Nosotros publicamos el panfleto porque fue atacado por la policía, y no nos pareció la manera de cómo debería resolverse el asunto. De acuerdo con esto reimprimimos el panfleto e informamos a la policía que nosotros personalmente lo venderíamos, para así no poner ninguna dificultad técnica en el caso de ser perseguidos; hicimos eso, y el juicio fue llevado a la Corte del Tribunal de la Reina, bajo el mando del Lord Juez Mayor, quien, después de leer el panfleto decidió que era un trabajo científico, no obsceno, en el sentido ordinario del mundo. Para usar su propia frase fue un 'árido tratado psicológico'. La parte acusadora estuvo a cargo de Sir Hardinge Gifford, el Diligenciador General del Gobierno Tory de entonces, que uso toda clase de animosidades políticas y teológicas contra nosotros; el juez, Sir Alexander Cockburn, Lord Magistrado Mayor de Inglaterra, estuvo en fuerte simpatía con nosotros, y presentó un resumen en un alegato para el jurado que fue realmente un discurso para la defensa; el jurado dio veredicto especial exonerándonos completamente pero condenando el

libro, y el juez, a regañadientes, cambió esto en un veredicto de culpabilidad. Obviamente molesto por el veredicto se negó a dictar sentencia, y nos dejó ir bajo nuestra propia obligación de regresar. Cuando volvimos más tarde para el fallo, nos instó a renunciar al panfleto puesto que el jurado lo había condenado; dijo que todo el curso en relación a él había sido correcto, pero que nosotros debíamos rendirnos al veredicto del jurado. Nosotros éramos obstinados, y nunca podré olvidar la manera patética en que el gran juez nos urgió para someternos, y cómo al fin, cuando persistimos en que continuaríamos vendiéndolo hasta que hubiéramos ganado el derecho a hacerlo, dijo que nos hubiera dejado libres si nos hubiéramos rendido a la corte, pero que nuestra persistencia lo obligaba a sentenciarnos. Presentamos aviso de apelación, prometiendo no venderlo hasta que la apelación fuese decidida, y nos dejó ir bajo nuestro propio compromiso. En la apelación invalidaron el veredicto y quedamos libres; recobramos todos los panfletos decomisados y los vendimos públicamente; continuamos la venta hasta cuando recibimos una intimación de que no habría ninguna persecución contra nosotros, y entonces cayó la venta del panfleto, y nunca lo volvimos a publicar. Escribí la ‘Ley de Población’ para reemplazarlo, y mi panfleto nunca fue atacado, excepto en Australia, en donde el ataque ignominioso fracasó, el Juez Windeyer

de la Corte Suprema decidió en nuestro favor en un notable juicio en el cual justificó el panfleto y la posición neo-Matusiana en uno de los más luminosos y convincentes argumentos que yo haya leído nunca. El juicio fue comentado en la prensa Inglesa como ‘un brillante triunfo de la señora Besant’, y supuse que así fue; pero ningún juicio legal pudo redimir el daño forjado en la mente pública por la maligna y persistente tergiversación en Inglaterra. Nadie puede nunca saber lo que el juicio me costó en dolor: pérdida de mis hijos (el juez dijo que mi ateísmo solo justificaba el que me fueran quitados), pérdida de amigos, ostracismo social, con toda la agonía de una mujer de vida pura al ser el blanco de las más viles acusaciones. Por otro lado estuvo la apasionada gratitud evidenciada en cartas de miles de pobres mujeres casadas — muchas de esposas de clérigos de provincia y de pobres curatos — agradeciéndome y bendiciéndome por mostrarles cómo escapar del verdadero infierno en el que habían vivido. Las ‘clases altas’ de la sociedad no saben nada acerca de las condiciones en que vive el pobre, de cómo el apiñamiento destruye todo sentido de dignidad personal, de modestia, de decencia externa hacia la vida humana, que como justamente dijo el Obispo Fraser, se ‘degrada por debajo del nivel del cerdo’. Por tales y más cosas yo fui, y no pude escatimar el precio que parecía ser el rescate para su redención. Ciertamente esto significó la

pérdida de todo lo que hace la vida amable, pero pareció ser también la ganancia para ellos de todo lo que les dio esperanza de un mejor futuro. ¿De modo que quién podría vacilar, si el corazón había sido inflamado por la devoción a una humanidad ideal, inspirada por el materialismo que es de amor y no de odio?

Desafortunadamente, la humanidad ideal estaba asentada sobre un falso pedestal, en la creencia de que el hombre era el resultado de causas puramente físicas, en lugar de su maestro y creador. En relación sólo con la existencia terrena, él no era sino el más elevado organismo de la tierra. Al no poder ver ni su pasado ni su futuro, ¿cómo podrían mis ojos no estar cegados a las profundas causas ligadas a su miseria presente? Yo había traído una cura material para una dolencia que me parecía de origen material. ¿Pero cómo, cuando el mal tenía un origen más sutil, y sus causas no yacen en el plano material? ¿Y cómo, si el remedio produce nuevas causas para futuro mal, tratando sólo los síntomas de la enfermedad mientras se intensifica el virus oculto a la vista? Tal era el nuevo problema en busca de solución cuando la Teosofía exhibió la historia del hombre, contó de su origen y su destino, y mostró la verdadera relación entre su pasado, su presente y su futuro.

¿Pues qué es el hombre a la luz de la verdad teosófica? Es una inteligencia

espiritual, eterna e increada, que recorre un vasto ciclo de experiencia humana, que nace y vuelve a nacer en la tierra milenio tras milenio, desarrollándose lentamente en el Hombre Ideal. No es el producto de la materia sino está encerrado en la materia, y las formas de materia en las cuales se reviste son de su propia creación. Puesto que la inteligencia y la voluntad del hombre son fuerzas creativas (no creativas *ex nihilo**, sino creativas como sucede en el cerebro del pintor), y estas fuerzas son ejercitadas por el hombre en todo acto de pensamiento; así está siempre creando a su alrededor formas de pensamiento, moldeando imágenes en materia más sutil por medio de estas energías, formas que persisten como realidades tangibles para quienes han desarrollado los sentidos por medio de los cuales son conocibles. Ahora, cuando se aproxima el tiempo de renacer en esta tierra estas formas de pensamiento pasan del plano mental al astral, y se hacen más densas mediante la construcción de ellas en materia astral; y en estas formas astrales a su turno se construyen las moléculas de materia física, cuya materia es moldeada así para el nuevo cuerpo sobre las líneas traídas por la vida inteligente y volitiva de la encarnación previa, o de las muchas previas encarnaciones. Así cada hombre crea en verdad por sí mismo la forma en la cual funciona, y lo que él es en su presente encarnación es

* de nada.

el resultado inevitable de sus propias energías creadoras en su pasado.

No es difícil ver cómo esta visión del hombre afecta la teoría neo-Maltusiana. Siendo el hombre físico en el presente en gran medida el resultado del hombre mental en el pasado, complicado por los instintos transmitidos físicamente y que surgen de las acciones del cuerpo físico, y siendo sólo la herramienta o medio por medio del cual el verdadero yo opera en el plano físico, todo lo que el hombre necesita hacer es mantener su herramienta en las mejores condiciones para sus más elevados propósitos, entrenándola en respuesta a los impulsos de lo más noble en él. El instinto sexual que tiene ahora en común con el animal es una de las más fructíferas fuentes de miseria humana, y la satisfacción de sus imperiosas ansias está en la raíz de la mayor parte del infortunio del mundo. Mantener este instinto en completo control, desarrollar el intelecto a expensas de la naturaleza animal, y elevar así la totalidad del hombre de la etapa animal a la humana, tal es la tarea a la cual la humanidad debiera aplicarse.

Es necesario luchar contra el excesivo desarrollo de este instinto en el hombre, más grande y más constante que en cualquier animal, y que muy seguramente nunca disminuirá por plácida autocomplacencia dentro de la relación marital, mucho menos fuera de ella. Ha alcanzado su presente desarrollo anormal por autocomplacencia en el

pasado; habiendo creado todos los pensamientos, deseos e imaginaciones sus propias formas de pensamiento, en los cuales han estado trabajando las moléculas del cerebro y del cuerpo que ahora dan lugar a la pasión en el plano material. Por ningún otro camino que el autocontrol y propia negación pueden ahora hombres y mujeres establecer las causas que en su futuro retorno a la vida en la tierra construyan para ellos cuerpos y cerebros del tipo más elevado. Cuanto más pronto se pongan en movimiento las causas más pronto se acrecentarán los resultados; de lo cual se sigue que los Teósofos debieran tocar la nota del refreno dentro del matrimonio, y restringir la relación marital para la perpetuación de la raza. Tal es el inevitable resultado de la teoría teosófica de la naturaleza del hombre, tan inevitable como el neo-Maltusianismo fue el resultado de la teoría materialista.

Pasando del materialismo a la Teosofía, debo pasar del neo-Maltusianismo a lo que se denomina ascetismo, y es bueno establecer esto claramente puesto que mi nombre ha estado por largo tiempo y públicamente asociado con la otra enseñanza. Me he negado a imprimir más o vender los derechos de la 'Ley de Población', de tal manera que los ejemplares que han pasado más allá de mi control han estado disponibles por los que los compraron, pero no circularán más copias. Sólo recientemente llegue a esta decisión

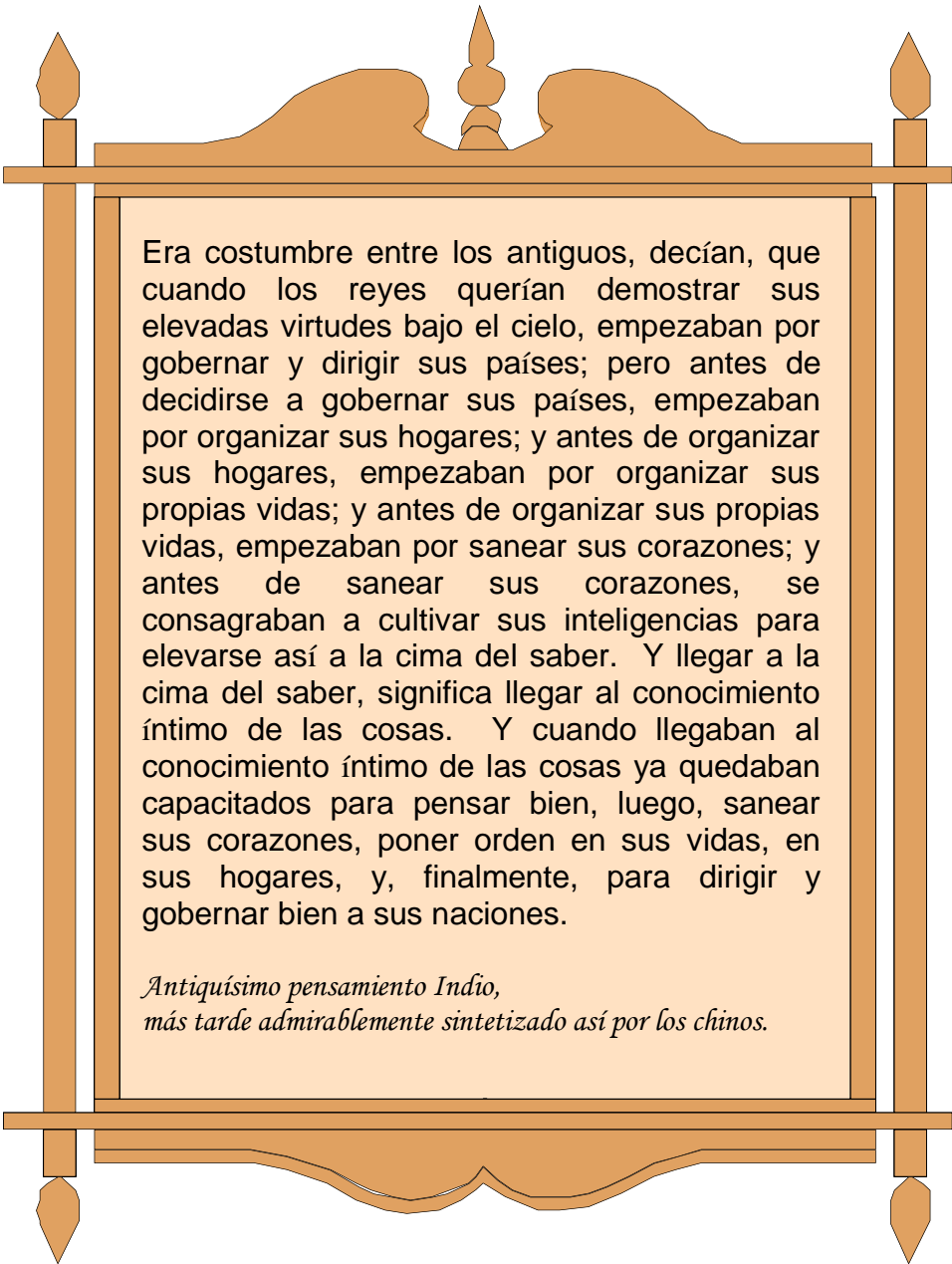
definitiva, pues confieso que de alguna manera mi corazón desfalleció ante la idea de abandonar la causa de los pobres y de las madres casadas de mi propio sexo, de abandonar el impulso de ayudar tanto como pudiera, lo cual había sido mi más fuerte motivo de acción en 1877, aunque esto no fuera sino un paliativo para la miseria bajo la cual ellos gimen, que parte el corazón, aunque no fuera sino una protección contra los males que muy a menudo quiebran sus vidas y llevan a muchas mujeres a una temprana sepultura, volviéndose viejas aun antes de haber llegado a la mediana edad. No podía tomar este paso sino hasta cuando me sentí obligada a admitir que la enseñanza del neo-Maltusianismo era antiteosófica; pero habiéndolo tomado, es lo correcto hacerlo públicamente, y decir francamente que mi enseñanza anterior estaba basada en una visión equivocada de la naturaleza del hombre, al considerarlo como el mero producto de la evolución en lugar de la inteligencia y voluntad espiritual sin la cual la evolución no puede ser.

Muchos estarán inclinados a preguntar: ‘¿No lamenta haber sufrido tanto por lo que estaba basado en una visión equivocada de la vida?’ Francamente, no. Debido a esa lucha ardua y penosa en la cual entré contra todos los instintos de mi naturaleza a despecho de mi instrucción social, por el único deseo de ayudar al pobre y al que sufre, yo he aprendido lecciones que no hubiera logrado si hubiera estado tratando de escapar al dolor. Aprendí con esto a erguirme sola, indiferente a las informaciones malintencionadas o a la opinión egoísta; a encarar el oprobio por consideración a un principio, al ostracismo social por consideración al deber, al odio por consideración al amor. El método estaba equivocado, pero el principio era correcto, y esto al menos es el fruto de ese pasado de amarga lucha — la fuerza para abrazar una causa impopular, para encarar el ridículo y enfrentar la oposición, fuerza que puede tener su lugar para servir en defensa de esa causa para la cual mi guía y maestra H.P. Blavatsky me juzgo digna para dedicar mi vida.



Sería uno de los más grandes triunfos de la humanidad si el acto responsable de la procreación pudiera elevarse al nivel de un acto deseado y voluntario. Puesto que ahora el sexo es algo como una tormenta que arrastra nuestros pies.

Sigmund Freud



Era costumbre entre los antiguos, decían, que cuando los reyes querían demostrar sus elevadas virtudes bajo el cielo, empezaban por gobernar y dirigir sus países; pero antes de decidirse a gobernar sus países, empezaban por organizar sus hogares; y antes de organizar sus hogares, empezaban por organizar sus propias vidas; y antes de organizar sus propias vidas, empezaban por sanear sus corazones; y antes de sanear sus corazones, se consagraban a cultivar sus inteligencias para elevarse así a la cima del saber. Y llegar a la cima del saber, significa llegar al conocimiento íntimo de las cosas. Y cuando llegaban al conocimiento íntimo de las cosas ya quedaban capacitados para pensar bien, luego, sanear sus corazones, poner orden en sus vidas, en sus hogares, y, finalmente, para dirigir y gobernar bien a sus naciones.

*Antiquísimo pensamiento Indio,
más tarde admirablemente sintetizado así por los chinos.*

La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. ***Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.***

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.